

El Desarrollo del Liderazgo en la congregación local-1

Por Bob Young

Me complace en presentar material de entrenamiento a líderes. Las cosas compartidas nos pueden resultar en congregaciones más fuertes, líderes más capaces, y iglecrecimiento profundo. Mi enfoque es específicamente en líderes locales, como maestros, ancianos, diáconos, y otros, pero además será beneficiar estas lecciones para ministros. Mi meta es de compartir ideas y principios que se puede adaptar a las condiciones y necesidades particulares de cada ministerio. Habrá componentes que no encajen exactamente con todas las situaciones ministeriales. Les recomiendo, por lo tanto, que los usen y los adapten a discreción suya.

Les he proveído bosquejos que se puede fotocopiar, con la expectativa que ustedes, como entrenadores, van a involucrarse en el proceso de entrenar otros.

Introducción

Como convertirte en un entrenador de éxito, 2 Timoteo 2:2

La tarea de todo líder, de todo ministro y ministra, consiste en la preparación de personas para el ministerio. Las posibilidades para ampliar el ministerio se incrementan cuando ayuda a otros a convertirse en líderes mas eficientes. La tarea de cada líder no es solamente trabajar personalmente en el ministerio, sino también la de preparar personas para el ministerio.

¿Cómo puede capacitar a personas para mejorar su eficacia?

El proceso de capacitación lo llamo entrenamiento. El desarrollo de líderes, de maestros y maestras, requiere no solo datos, sino relaciones. Es un proceso personal. Existen dos metas del proceso: (1) la primera meta consiste en mejorar el rendimiento ministerial. Nos faltan bastante lideres en nuestras iglesias, y por eso, nos faltan progreso, evangelismo, y crecimiento en números. Cada líder deberá auto reflexionar en cuanto a lo que Dios quiere que haga en su ministerio. Tal reflexión le resultara al líder mayores resultados en la obra del Señor. (2) La segunda meta consiste en promover el crecimiento personal y espiritual. No es suficiente con hacer bien el trabajo, sino que también deberá, durante el proceso, convertirse a la imagen de Cristo (2 Cor 3:18; Rom 8:29; Rom 12:1-2)

El entrenamiento personal anhela cumplir con estas dos metas: hacer bien el trabajo y ayudar a personas a desarrollar su máximo potencial en términos de madurez espiritual y desarrollo del carácter. Estas metas se aplican a cualquier líder. Tenemos una tarea nos dada por Dios—nuestra responsabilidad es de hacer bien el trabajo. Tenemos además el ejemplo de Jesús, y discípulos suyos están convertirse mas y mas a la imagen suya; es decir, vamos a vivir vidas puras y comprometidas a Jesús. Es verdad ya sea mi papel en la iglesia el de predicador, maestro/a, pastor/anciano, diacono, o miembro/a. Los principios que se encuentran en este seminario se serán de utilidad en cualquier cargo que desempeñes.

El paradigma para el entrenamiento

El trabajo de promoción y preparación de entrenadores personal que sirvan bien y a la misma vez el trabajo de pulir nuestras propias habilidades de entrenador son fundamentales para el avance del reino de Dios. Mi propósitos son tres: el de ayudarlos a desarrollar al maximo el ministerio al que Dios los ha llamado; el de a motivarlos a buscar la vida cristiana, y el de a

ayudarlos a desarrollar mas las habilidades de entrenar a otros en la tarea del liderazgo. Quiero funcionar como entrenador para ustedes para que tengan éxito como líderes; quiero ser ejemplo en su desarrollo de la capacidad de servir como entrenador.

Quiero aclarar que la tarea que hace el entrenador espiritual es muy distinta a la que hace un supervisor o un consejero. Entrenar a un líder no consiste en supervisar, si es que estamos usando la palabra “supervisar” en el sentido donde se sienta a observar y juzgar a otra personal que esta bajo tu autoridad, para que se “mantenga en la raya.” Ni tampoco el entrenador espiritual debe ser una personal que solo da consejos desde su amplia perspectiva de la vida. Veremos que ser entrenador espiritual es muy distinto a supervisar o dar consejos.

Quiero también aclarar que los entrenadores, ya sean buenos o malos, tienen un gran potencial para influenciar a la gente y los líderes que entrenan. Quiero que se den cuenta que grandes entrenadores pueden producir grandes cosas de gente común. Estoy pensando en el ejemplo de Simón Bolívar, que podríamos llamarlo entrenador no en el sentido tradicional, pero si revisamos la historia, nos damos cuenta que fue un entrenador de primera calidad, que guió personalmente a sus propias hacia la batalla. Los grandes entrenadores poseen la habilidad de influenciar en la gente y a los líderes que entrena. Nuestro objetivo, por supuesto, es ayudarnos a crecer en nuestras habilidades para entrenar personalmente a otros. El entrenamiento no solo es una forma comprobada para obtener éxito en todas las áreas de la vida, sino que también lo es para el ministerio, para el liderazgo en la iglesia. Los buenos entrenadores son capaces de ayudar a los líderes que entrenan a desarrollar el potencial que Dios les ha dado, para convertirse en buenos pastores, maestros, administradores de los dones que tienen y así crecer personalmente y promover el reino de Dios, la iglesia de Cristo. Entonces, ya sea que estén animando a otros ministros, predicadores, pastores/ancianos, fundadores de iglesias, líderes en cualquier capacidad, el buen entrenamiento aumentara la eficacia y resultados, no solamente los suyos, como ministro y entrenador, sino también los de los líderes que entrenas.

Valores

Entrenadores varían en la clase de valores que usan.

1. El valor del triunfo y la superación. Todos queremos entrenar a alguien para que triunfe y se supere. Todos deseamos ver que la gente visualice un futuro deseado y que alcance el éxito planeado.
2. El valor de trabajo en equipo. En el ministerio queremos que los líderes a los cuales entrenamos puedan ver el panorama de los que Dios esta haciendo, y puedan participar con el grupo en lograr la voluntad de Dios.
3. El valor de apreciar a jugadores/líderes individuales. Saben que la fuerza de la cadena es proporcional al grado en que cada eslabón puede resistir. Se dan cuenta de los que cada líder y cada miembro contribuyen al resultado. Sin cada miembro serian los resultados imposibles de obtener.
4. El valor de apreciar la disciplina espiritual, y de demostrarla en sus propias vidas para poder enseñar con integridad. En las palabras de Pablo: 1 Cor. 9:27.
5. El valor de apreciar los principios básicos. Los buenos entrenadores saben que dedicarse con firmeza a enseñar los principios básicos produce mejores resultados que cualquier otra cosa.
6. El valor de demostrar una conducta distinta. Los entrenadores practican la objetividad, muestra interés, proveen retos a los que entrenan, motivan y animan al líder, escuchan con atención, formula estrategias, y cuando todo sale bien, saben celebrar el éxito.

Estos valores demuestran en claro que en entrenamiento es muy distinto a la tarea de supervisar y de animar.

Textos bíblicos para el entrenamiento espiritual

Muchas veces nos hemos encontrado con algo que da resultados en la sociedad y rápidamente lo hemos querido usar en la iglesia. No quiero que piensen lo mismo del entrenamiento.

El mejor ejemplo bíblico de entrenador es Jesucristo en su relación con los Doce. Otro ejemplo de entrenador es José de Chipre. Conoce a él? Posiblemente no lo recuerde como José sino como Bernabé. Hechos 4:36 no dice que José era tan buen entrenador que los apóstoles le supieron por sobrenombre Bernabé, que quiere decir “hijo de consolación” o “alguien que ha sido llamado para ayudar.” Bernabé era un entrenador. Hechos 11 lo describe como “varón bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe,” y eficiente en el evangelismo. Que mejor descripción que esta.

Sabemos que Bernabé era entrenador porque capacitó y dio poder al ministerio de otros. El fue el primero en darse cuenta del potencial de Pablo antes que los apóstoles asignaran a Pablo un ministerio. Acompañó a Pablo en los buenos tiempos como en Hechos 13, cuando Pablo fue separado para trabajar en el ministerio; y lo acompañó en los malos tiempos, cuando Pablo se encontraba bajo persecución.

Como entrenador, Bernabé tuvo discusiones con Pablo acerca de Jan Marcos. Uso mucha sabiduría a madurez para solucionar tales conflictos y como buen entrenador, al final Bernabé puso a Pablo más alto que el mismo.

Si lee Hechos 11, verá la frase “B. y P. en Antioquia” o “B. y P.” Pero cuando lee Hechos 13, se da con la sorpresa que ahora es “P. y B.” En la secuencia de palabras vemos el cambio de énfasis que Bernabé, como buen entrenador, realiza para colocar a Pablo en el ministerio. Bernabé es un modelo de entrenamiento bíblico.

El entrenar es equipar. Ef. 4:12 no reta a preparar a los santos para la obra del ministerio. Entrenadores del ministerio equipan al pueblo de Dios para la obra del ministerio por medio del desarrollo del potencial que Dios les ha dado, para que de esta forma puedan crecer personalmente y contribuir con el reino de Dios.

Los buenos entrenadores saben mantener un balance entre el crecimiento personal y el trabajo ministerial. Demasiado énfasis en el desarrollo personal puede dar como resultado que el equipo adquiera “obesidad espiritual.” Demasiado énfasis en el trabajo ministerial puede terminar en completo desánimo y renuncia. Es necesaria una dieta correcta de la mente y el espíritu.

Plan para un entrenamiento exitoso

No se puede construir una casa sin planos. No creo que haya ninguna persona que esté dispuesta a participar en un juego sin reglas y sin saber las estrategias del juego. En el diagrama tenemos una representación visual del plan de entrenamiento que quiero compartir.

El plan consiste en tres ambientes, es decir, hay tres factores entrelazados en el ministerio exitoso. Recuerda que un buen entrenador se asegura de estar familiarizado con el ambiente. El entrenador siempre debe estar al tanto de tres factores importantes: (1) el contexto del ministerio, (2) las vidas personales de los líderes, (3) las relaciones entre el entrenador y los líderes, o la entre los líderes y miembros.

(1) Un buen entrenador siempre estará enterado de los que esta sucediendo en el contexto ministerial. Muchas veces el ministerio es el único ambiente que consideramos.

(2) Quiero animarle a que busque enterarse de lo que sucede en la vida personal de los que esta entrenando. En muchas ocasiones, el tema de la vida personal es el causante del colapso del ministerio de la persona entrenada. En más de una ocasión, los problemas matrimoniales, el ambiente laboral o falta de labor (cosas apartes del ministerio), y muchas otras cosas son las que desvían a las personas del ministerio o liderazgo.

(3) El entrenador espiritual también deberá estar al día en su relación con el líder. Necesitara promover una relación duradera y continua con los lideres que se entrenan.

Con estos tres elementos, el entrenador estará en la posición de poder comenzar con el proceso. Pues hay otros ingredientes básicos para una relación eficiente entre el entrenador y el líder. Siete de los son “escuchar, celebrar, velar/orar, planificar, entrenar, desarrollar, retar.”

.....

Escuchar

O – ¿Cual es el Objetivo que tiene en la mira? ¿Que esta tratando de realizar?

R – ¿Cual es la Realidad de su ministerio? ¿Que es lo que realmente esta sucediendo?

A – ¿Cuales son sus Alternativas? Exploreemos las alternativas juntos.

R – ¿Que va a Realizar en términos concretos? ¿Cuales son sus pasos a seguir?

Antes de terminar esta sesión, me gustaría compartir consigo cuatro consejos prácticos para que comiences a usarlos.

1. Desarrolla una relación saludable con toda persona.
2. Formula preguntas correctas. Sabemos cuan importante es esto. La mejor forma de escuchar es preguntar.
3. Administra bien todo lo concerniente a las sesiones de entrenamiento. Guarda un registro de notas, usa diferentes lugares para sesiones si es posible (a fuera del edificio), acuerda la siguiente fecha de reunion ante de terminar la sesion, etc.
4. Al terminar toda sesion, deja la accion o responsabilidad a sus lideres.